

HOMENAJE A UNA PERSONALIDAD DESTACADA DE LA INGENIERÍA ELECTRÓNICA ARGENTINA

EL ING. ANTONIO A. QUIJANO



Por
Ing. Carlos Muravchik
Ing. Hugo Lorente
Ing. Armando De Giusti

Cuando los miembros de nuestra Academia propusieron una nota recordatoria del Ing. Antonio Quijano, haciendo coincidir la misma con el número dedicado a la Formación de Ingenieros, nos pareció un reconocimiento muy merecido y oportuno.

Con Carlos Muravchik y Hugo Lorente decidimos ordenar algunas notas biográficas que reflejarán (seguramente en forma parcial y limitada) aspectos de la muy destacada trayectoria del Ing. Quijano. Es imposible abarcar la dimensión humana y técnica de alguien cuyo impulso como docente e investigador ayudó a la transformación de la Electrónica (y la formación de los Ingenieros Electrónicos) en el país y también contribuyó fuertemente al desarrollo de la Informática en la Universidad Nacional de La Plata.

Ing. Armando De Giusti



El Ing. Antonio Adrián Quijano nació el 6 de Agosto de 1931 en Mercedes, provincia de Buenos Aires, donde creció e hizo sus primeros estudios. Desde pequeño se destacó por su facilidad para aprender y el gusto por el estudio, completando la escuela primaria rindiendo el último grado como "libre".

Sus padres fueron Antonio Pedro Quijano, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y Dora Laffitte, quienes orientaron su formación desde niño, con sólidos principios éticos y morales. Al trasladarse sus padres a La Plata, ingresó al Colegio Nacional "Rafael Hernandez" donde se recibió de Bachiller en 1949, siendo distinguido como el mejor egresado del Colegio en dicho año.

Sus estudios universitarios los realizó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata, graduándose como Ingeniero Mecánico y Electricista.

Ni bien obtuvo el título superior viajó a Francia, con una Beca del gobierno francés y la UNESCO especializándose en la Universidad de Paris en "Electrónica Superior Sección Tratamiento de la Información"

La experiencia en el país europeo la volcó, a su regreso a La Plata, en la creación del Centro de Técnicas Analógico Digitales -CeTAD- en el departamento de Electrotecnia de la Facultad de Ingeniería, en 1971. La formación de investigadores en el CeTAD fue una actividad permanente para Quijano, que la combinó con su pasión por la enseñanza, en particular de los Circuitos Digitales que estaban transformando la electrónica de los 70. El CeTAD y la Facultad de Ingeniería, en particular el Departamento de Electrotecnia fueron su "segundo hogar" durante toda su vida profesional.

Desde el CeTAD impulsó el desarrollo de la Microelectrónica en Argentina, así como el

estudio y empleo de microprocesadores que permitían reemplazar la “electrónica digital clásica” por las nuevas tecnologías, propias de la computación, en las que el “hardware” se podía programar y re-configurar en su funcionalidad empleando programación (“software”).

Quijano lidera la formación de nuevos Ingenieros orientados a las aplicaciones actuales de los sistemas digitales programables e incorpora los conceptos de “Tecnologías de la Información y la Comunicación” (TICs) que eran novedosos en ese momento.

Al tiempo que nacen las computadoras de escritorio el CeTAD lidera múltiples desarrollos para la industria con el empleo de microprocesadores, transfiriendo tecnología y también capacitación desde la Facultad de Ingeniería para empresas públicas y privadas como TECHINT, ALUAR, HIDRONOR, DEBA, CITEFA, FATE ELECTRONICA, ASCENSORES ACELCO, SIDERAR y muchas otras. En ese esfuerzo moviliza en la Facultad de Ingeniería la actividad de transferencia tecnológica que da un valor agregado a la Investigación científica.

Simultáneamente trabaja en proyectos nacionales e internacionales relacionados con las líneas de I+D+I del CeTAD, en particular los proyectos de microelectrónica relacionados con IBERCHIP, el desarrollo de circuitos integrados en CITEFA y las primeras computadoras de fabricación nacional en FATE Electrónica. En este recorrido incorpora al trabajo en el CeTAD a jóvenes egresados de la Facultad de Ingeniería, muchos de los cuales se perfeccionan en el exterior y vuelcan sus conocimientos en diferentes Universidades y empresas a su regreso al país.

Conforma un equipo de desarrollo de software y lo integra con los Ingenieros Electrónicos en un paso muy importante para la UNLP, que dio lugar en el tiempo a la creación de la Facultad de Informática y también de una carrera de Ingeniero en Computación que integra la disciplina Electrónica con la Informática.



En este recorrido va conformando su familia, siempre acompañado por su esposa, la Profesora María Lydia Hurtado y sus hijas: María Josefina y María Victoria quienes completan esta nota con algunas reflexiones familiares:

"Éramos muy chicas cuando a Papá le ocurrió una de las cosas más importantes de su vida profesional. Había ganado una Beca de la UNESCO para estudiar y perfeccionarse en Francia. Mi Mamá, mi hermana y yo lo acompañamos con mucha expectativa al Aeropuerto. Aparecen aquí las imágenes, de haber subido a las terrazas de Ezeiza a ver despegar el avión. Recordamos aquellos días de la infancia, en que por este motivo quedamos solas las "Tres Marías" (como él nos llamaba).

Nuestra corta edad no nos permitía comprender el por qué de esa ausencia. Fue más de un largo año. Hacía muy poquito que nos habíamos mudado a la nueva casa de Tolosa. El barrio estaba casi desierto. Cada vez que escuchábamos pasar los aviones, salíamos corriendo con mi hermana mayor al gran jardín del fondo, sin otro pensamiento que saludarlos, muchas veces paradas descalzas sobre el pasto verde y húmedo. Se sentía tan lindo! Pensábamos que papá estaba en uno de ellos, y que por magia del momento, por un instante íbamos a poder verlo. Vendría a conversar bonito como siempre lo hacía y traernos juguetes. Lo veríamos aparecer con su traje impecable, su corbata y seguramente también su portafolios.

Tiempo después, con la madurez que traen los años, comprendimos que ese sacrificio que él y toda la familia hizo, daría sus frutos. A su regreso al país supo traer esos conocimientos que sembraron las bases de la Electrónica en la Argentina. Ya después hubieron más viajes, pero fueron más cortos. Era tan lindo verlo abrir entusiasmado los bolsos y valijas y sacar las muñecas que traía para sus hijas como un tesoro. Y nosotras esperábamos ansiosas el reencuentro. ¡Cuánta felicidad!

Si tengo que evocar esa infancia, la adolescencia y la vida toda junto a él, constantemente aparecen los más hermosos recuerdos: las reuniones familiares donde siempre estaba en todos los detalles. Ese esmero que a todo le

ponía para que las cosas fueran perfectas. Así, sin pensarlo, espontáneamente, por la sencilla razón de tener un corazón lleno de amor, humilde y bondadoso. La rosas amarillas para Mamá, tenían un significado especial. Los chocolates para sus hijas y sus yernos, las golosinas para sus nietas. Los lindísimos veranos en la playa, nadando en el mar que tanto le gustaba. Las canciones francesas que sonaban en el estéreo del auto y cantábamos felices todos a la par. Las idas a pasear a Buenos Aires, las funciones de ópera y ballet en el Teatro Argentino y el Colón. Lo recordamos estudiando por las noches. La mesa del comedor repleta de libros y papeles, preparando sus clases hasta muy tarde. Y por la mañana otra vez impecable rumbo a la Facultad, su otra Casa, después de dejarnos en el colegio. Tuve la dicha de trabajar muchos años junto a él, codo a codo en el CeTAD del Departamento de Electrotecnia de la Facultad de Ingeniería, el Centro que creó a su regreso a la Argentina. Muchos jóvenes profesionales se formaron allí. Y otros tantos egresados y becarios iniciaron sus estudios de posgrado en un ambiente ameno y cordial, guiados por sus consejos y la sabiduría de sus conocimientos. Todos lo vieron como un modelo a seguir, como un padre a quien escuchar. Recuerdo oír sus voces llamándolo "Profesor!". Y él siempre dispuesto a ayudar y aconsejar. Hoy, cuando me cruzo con alguno de ellos, me suelen decir: "El Ing. Quijano fue dejando su corazón en cado uno de quienes tuvimos la dicha de ser sus alumnos, sus discípulos.". Él les daba la "brújula" para saber hacia dónde ir, cómo orientarse. Lo recuerdo fuerte como un roble. Cuando algo se proponía, hacia allá iba. No había obstáculo insalvable, ni siquiera el transcurso del tiempo. Los proyectos, las becas, las tesis, las publicaciones, siempre se presentaban, por más dificultades que surgieran. Toda una vida dedicada a la profesión, a acrecentar sus conocimientos, a investigar, a continuar estudiando, porque siempre surgía algo novedoso para aportar. La Docencia y la formación de recursos humanos fueron los pilares en los que supo apoyarse con temple y perseverancia. Premios y distinciones honraron su trayectoria y enorgullecieron a toda la familia. Siempre supo estar presente con esa actitud meticulosa

y correcta, incentivando a los jóvenes a no bajar los brazos jamás. A perfeccionarse e investigar y apostar así por el desarrollo y el crecimiento de la Ingeniería en nuestro país. Creo que el legado más maravilloso de su paso por esta vida ha sido dejarle a nuestra Universidad es precisamente esa enseñanza de seguir, de progresar, de aceptar los desafíos, de sacrificarse para consolidar esa Carrera que tanto amó y a la que supo valorar y honrar. Su aporte al desarrollo de la Electrónica en el país no ha sido en vano. Sus metas fueron cumplidas. Los frutos que él supo sembrar fueron cosechados. Hoy nos enorgullecen a mí y a mi familia entera que se lo reconocen con tanto afecto. Y sé que si estuviera aquí y ahora, sin duda alguna le diría: No tenemos que estar tristes porque ya no estás físicamente con nosotros. Tenemos que estar felices por todo lo que te tuvimos y nos dejaste.

Con todo mi corazón...

María Victoria Quijano

Es difícil sintetizar la trayectoria académica y científica del Ing. Quijano, así como los múltiples reconocimientos que alcanzó por sus aportes a la Ingeniería y a la Educación en general. A modo de ejemplo:

- Se ha desempeñado en todas las categorías docentes desde 1955, en las Facultades de Ingeniería, Ciencias Exactas e Informática de la UNLP.
- Desde 1994 Profesor Titular Ordinario con Dedicación Exclusiva en la Facultad de Ingeniería y también Profesor Titular Ordinario con Dedicación Simple en la Facultad de Informática, dictando asignaturas relacionadas con Sistemas Digitales, Microprocesadores y Arquitectura de Computadoras.
- También se desempeñó como Profesor Titular en la Escuela Politécnica Naval y el ITBA. Precisamente en el ITBA desde 1992 a 2003 organizó y dirigió el Grupo de Investigación en Procesamiento Paralelo (GIPP).
- Ha dictado cursos y seminarios especiales (de grado y postgrado) en Universidades, Institutos de I/D y Empresas.
- Colaboró en la organización del Doctorado

en Ciencias Informáticas de la Facultad de Informática y fue su Director desde los inicios del mismo hasta 2010.

- Fue declarado Graduado Ilustre de la UNLP, Profesor Extraordinario con categoría de Emérito de la UNLP y Profesor Consulto del ITBA.
- Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Recibió el Premio “Juan Manuel Barcala” en Ingeniería Electrónica de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Ha dictado más de 50 Conferencias en Universidades, institutos de I/D, Academias, Empresas y Entidades del sector público y privado, del país y del exterior.
- Es autor, coautor o director de más de 150 publicaciones relacionadas con su área de investigación en Congresos y Revistas de la especialidad.
- Ha producido numerosos Informes Técnicos (fundamentalmente relacionados con la transferencia de tecnología) desde el CeTAD y también Informes de tipo institucional en relación con la Universidad y otras entidades nacionales e internacionales.
- Ha participado en más de 100 reuniones científico-tecnológicas en el país y el exterior, formando parte de sus comisiones organizadoras y de comités evaluadores de trabajos, panelista, expositor de tutoriales coordinador de mesas redondas y director de sesiones de exposición de trabajos. Ha expuesto numerosos trabajos científicos.
- Ha dirigido la ejecución de convenios entre la Facultad de Ingeniería de la UNLP e instituciones empresas públicas y privadas, referentes a desarrollos tecnológicos o asesoramiento efectuado por el CeTAD.
- Ha sido miembro de Jurados de más de 100 concursos en 15 Universidades del país.

De todos modos creemos que el aporte más significativo del Ing. Quijano ha sido la formación de recursos humanos, en especial en la Facultad de Ingeniería de la UNLP, pero también contribuyendo con otras Universi-

dades de Argentina. Estos recursos humanos han sido/son docentes e investigadores de primer nivel en el país y constituyen un legado académico trascendente.